

Sin duda se trata de una ponencia que representa dignamente a México y que hará resaltar el importante papel que juega nuestro país en el concierto de las naciones que se encuentran en la encrucijada de la gran crisis de nuestro tiempo. Algunas opiniones, expresadas esquemáticamente, tal vez pueda parecer un tanto controvertibles, ya que están expuestas sin análisis; por ejemplo, la de enmarcar todas las épocas que van de la Antigüedad al Renacimiento, bajo el rubro de "Socialismo, tesis del pasado lejano". En otras ocasiones, pese a la rigurosa división metódica en capítulos, queda la duda de si el autor está expresando juicios de valor o si son juicios sobre la realidad. En todo caso, es un ensayo inteligente sobre la posición que guardan México y su Constitución ante las dos soluciones extremas que ofrecen las potencias poderosas a la crisis contemporánea.

Luis Cabrera.

ROMERO Francisco: *Sobre la Filosofía en América*. Colección "Problemas de la Cultura en América". Tomo I, Editorial Raigal. Buenos Aires.

Nadie mejor que quien, como Francisco Romero, ha dado muestras de elevado magisterio filosófico, para trazar las semblanzas personales e intelectuales de los maestros de la filosofía en América. Sus estudios sobre "Filosofía Contemporánea" y "Sobre la Historia de la Filosofía" lo encaminaban en ese sentido; la tendencia se acentúa con la publicación de trabajos sueltos referentes a algunos filósofos americanos; se precisa la línea de sus preocupaciones con la aparición de este tomito y con la preparación de sus "Estudios de Historia de las Ideas" que hay

que esperar con impaciencia; su nacimiento en tierras neocontinentales, determinó la especificidad de esta obra con la que la Editorial Raigal inicia una muy necesaria colección sobre los "Problemas de la Cultura en América".

La semblanza de cada figura de la filosofía americana es aquí rápida y certera, pues logra dar el trazo fundamental de su importancia dentro del panorama general; es así como Enrique José Varona surge de sus páginas como "uno de los patriarcas de la cultura en nuestra América", como Antonio Caso se convierte en el promotor de "un movimiento continuado plural y seguro de sí mismo" cuyas líneas de fuga parten de su consigna "el universo como economía, como desinterés y caridad", y como ve en José Vasconcelos una propensión al misticismo que no le ahoga y le permite realizar en el campo de la acción "iniciativas de eco continental".

Pero no sólo de semblanzas certeras y rápidas se compone el libro del maestro Romero, y, puesto que todo el mundo se constituye de singularidades y de similaridades, al lado de los caracteres distintivos surgen los paralelismos: con Enrique José Varona se alinean Gabino Barreda, Eugenio María de Hostos, González Prada, Cornejo (el precursor de la sociología americana), y José Ingenieros; con Antonio Caso y José Vasconcelos se colocan, en una misma línea honorífica, Vaz Ferreira, Korn, Deustua y Molina; ya que cada uno de ellos se asemeja a los demás en su singularidad, en su vocación auténtica, en su más ahincado anhelo especulativo, en la autoridad que su voz había de lograr pronto en cada uno de sus países de origen (México, Argentina, Uruguay, Perú, etc.), en la forma en que dejan de ser meros reflejos de las preocupa-

ciones filosóficas europeas para dar a la preocupación filosófica una nueva acentuación y nuevas inflexiones propias.

Pero no sólo por personalidades, sino también por países encaminará sus consideraciones el autor; mostrará las influencias predominantes en cada uno de ellos y en cada etapa, ha de señalar, ya desde las primeras páginas, la influencia que en México tienen Boutroux, Bergson y William James, la que se patentiza en el Perú como impronta bergsoniana al través del pensamiento de Deustua, la que ejercen Renouvier, Croce, Gentile y los ya citados Boutroux y Bergson en la Argentina al través de Kron, la determinada en el Uruguay gracias a Carlos Vaz Ferreira. Y, más tarde, al dilatarse los horizontes de la pesquisa filosófica contemporánea, América sirve de resonador, y de tierra de sembradura, y de campo de encuentro con ideas americanas a las voces de Dilthey, de Hartmann, de Rickert, de Husserl, de Scheler, de Heidegger, de Meyerson, de Blondel, de Marcel, de Maritain, de Dewey (estudiado más en función pedagógica que filosófica), de Russell, de Whitehead y Santayana.

Y todo esto rinde una cosecha en la que hay gérmenes de aciertos perdurables, y defectos difíciles de extirpar. Entre estos últimos (que siempre nos preocupa más la necesidad de corregir), señala el maestro argentino: la improvisación y el verbalismo irresponsables cuya superación empieza a conseguirse gracias a la parquedad y el rigor que, como el mismo autor hace notar, practican ya los actuales filósofos de América.

Inquietudes, influencias, corrientes (positivistas, antipositivistas, de cimentación original), figuras representativas, planteamientos y soluciones nuevas; es esto

lo que da el esquema de la filosofía americana trazada por Francisco Romero; todo esto, como factor de un producto que empieza a tomar forma y del que nuestro guía dice que "con mucho riesgo y provisionalmente, se podría acaso indicar que nuestra filosofía parece sentir marcada predilección por las cuestiones pertinentes al espíritu, los valores y la libertad, y aún intuir la profunda unidad de estos tres términos, tendiendo a la afirmación del espíritu como la esencia o el ápice de la realidad, y viendo ante todo en la espiritualidad la libre realización del valor. La cuestión o el sentimiento de la libertad está de continuo presente en muchos filósofos de nuestras tierras... Para el hombre americano, la libertad es una experiencia tanto colectiva como individual, porque las naciones de América se constituyen y nacen mediante actos de liberación, y porque el individuo tiene ante sí un amplio horizonte geográfico y social abierto a su libre iniciativa".

Nuestro abuso en esta cita que puede parecer excesiva logrará justificación ante el sociólogo mediante sus últimas líneas, en las que se muestra que la proyección filosófica del pensador argentino no le impide, puesto en el papel de historiador de las ideas, el ejercitar asimismo su intuición sociológica y mostrarnos la relación existente entre la idea cumbre de la meditación filosófica americana y la realidad social de la que ha surgido. Y no se piense que el ancho es excepcional, ya que a lo largo de toda esta obra, el sociólogo puede encontrar valiosos atisbos utilizables en su propio campo de estudios.

Por eso, no puede menos que concluirse que autor y editor han logrado aquí valedera recolecta.